

15 de mayo de 2020.

### **Estimada Familia Lasallista:**

Nuestra costumbre, en estas fechas, es dedicar un tiempo importante a recordar, honrar y celebrar a quien fuese nuestro fundador, Juan Bautista de La Salle. En cada una de las obras educativas y comunidades religiosas se notaba el ambiente distinto, con toques festivos y de cierta reflexión. Como pocas otras veces a lo largo del año, nos brindábamos tiempos para (re)conocer a este hombre que, junto a otros visionarios, fueron dando forma a un tipo de educación innovadora, consistente y coherente; un estilo educativo en donde la comunidad no es solo el resultado de la constante convivencia de unos con otros, sino que es el motor que impulsa y sostiene el quehacer pedagógico, y en donde el centro está ocupado por el Amor de Dios manifestado hacia los más pequeños.

Sin embargo, hoy estamos en un contexto totalmente distinto. Desde el pasado 18 de marzo y por razones que van más allá de la voluntad de los responsables de cada obra, las actividades presenciales dieron paso al encuentro por vías digitales. Nos reunimos en un ambiente virtual, mismo que hasta hace poco no era más que un posible camino a ocupar, enfrentándonos de lleno a los retos, complicaciones y contratiempos que esta nueva experiencia ha generado, despertando o potenciando habilidades nuevas, mismas que son acompañadas con dedicación por parte de los/as docentes, para quienes también todo esto ha significado modificar y replantear las formas en las cuales desarrollan su acción pedagógica.

Pues bien, nos vemos desafiados en múltiples frentes, más de lo que podemos llegar a enumerar en este mensaje, los cuales exigen respuestas cuasi inmediatas con pocas certezas y muchas dudas.

### **¿Cómo, entonces, celebrar a San Juan Bautista de La Salle?**

Recordándole, no tanto como un “santo”, sino como un hombre que fue descubriendo en su día a día cómo vivir el plan de Dios aunque ello significase revisar y, en ciertos momentos, descartar su propia planificación. Un sujeto que intuyó que la verdadera educación no se forja desde el caudillismo, sino con diálogo honesto y trabajo mancomunado; que la faena formativa no es un discurso de iluminados, es la palabra de quien ama a sus educandos. La Salle no oculta sus contradicciones, las va encarando con la confianza de quien sabe no tener todas las respuestas, pero que sí sabe a quién recurrir.

Honrándole junto a muchas otras personas que vieron en su propuesta un proyecto válido, aunque arriesgado y alejado de la fama del mundo, programa que no sólo requiere de una potente formación académica, sino que clama por un compromiso existencial que se superponga a deseos, estereotipos, prejuicios y apetencias; opción que en no pocas ocasiones es tachada de locura o sinrazón, dado que no se condice con lo que a los ojos del mundo es valioso o relevante.

Alegrándonos porque Juan Bautista explicita un modo concreto de ser discípulo de Jesús, saliendo de los estereotipos o fórmulas clásicas, avanzando hacia las fronteras de lo posible, expandiendo los horizontes e invitando a que los educadores, docentes o asistentes de la educación, fuesen también testimonio concreto de que “seguir los pasos del Nazareno” no es escapar de la realidad, sino insertarse de lleno en ella, “con la mira puesta en Dios”.

Este 15 de mayo, más que ocasiones anteriores, somos convidados a orar al *Señor por quien se vive* para que nos bendiga y contemos con hombres y mujeres que, libre e informadamente, transmitan fe, esperanza y caridad. A vislumbrar la posibilidad de que cada uno de nosotros sea mensajero de la Buena Noticia, sintiéndonos llenos de la Fuerza de su Espíritu, que nos permite llegar al corazón de nuestro prójimo e infundirle paz, serenidad y confianza, conscientes de que “grandes cosas son posibles” si nuestro actuar se nutre de la Palabra de Dios y del ejemplo de sacrificio y solidaridad que muchas personas han brindado a lo largo de la historia.

Permitámonos un tiempo, aunque sea breve, para disfrutar de las personas que tenemos a nuestro lado y con quienes compartimos estas circunstancias. Somos oportunidad de crecimiento, dicha, fortaleza y anhelo cuando la adversidad golpea nuestra existencia. Siendo comunidad, encontramos más y mejores respuestas, alternativas que nos saquen de la inamovilidad que el miedo genera, colocándonos nuevamente en ruta hacia la felicidad personal y colectiva.

Que amparados en Juan Bautista de La Salle pregonemos que Dios ama al género humano y sólo desea que éste sea cada vez más responsable, fraterno y pleno.

Porque, como ya muchos lo han dicho, nos volveremos a encontrar, a reunir, a departir cara a cara.

Juntos, asociados, Hermanos.

Fraternalmente, en Cristo y de La Salle.



Hno. Eduardo Muñoz Tillmanns  
Representante del Hno. Visitador para el Sector Chile  
Distrito Brasil – Chile